

La presencia literaria española en la prensa italiana de los años 20 y 30

Margarita GARBISU BUESA

En el número 2 del año 1927 de *La Gaceta literaria* (con fecha del 15 de enero) se publica una breve reseña de la presencia literaria española en Italia que dice lo siguiente:

“(...) El 1926 ha sido en Italia el año de Gómez de la Serna (...) el 1926 ha traído para Ramón el pleno reconocimiento de sus excepcionales méritos. *La Fiera Letteraria* ha vertido en sus folletones *Cinelandia* (...) (...) bastará añadir sólo un hecho: su nombre se ha afirmado en los periódicos humorísticos, signo éste, en Italia, de la máxima popularidad. La de Miguel de Unamuno se ha reverdecido con una nueva traducción de la *Vida de Don Quijote y Sancho*, hecha por Carlo Candido (...) Blasco Ibáñez gana terreno en Italia (...) Las jóvenes literaturas americanas permanecen aún casi totalmente desconocidas para nosotros (...) Interesa mucho en Italia la literatura catalana.”¹

El artículo, firmado por A.R. Ferrarin y con título “Las letras españolas en el extranjero. Italia. Balance de 1926”, es un perfecto compendio de la repercusión de la literatura de nuestro país en las revistas y periódicos italianos de los años veinte y treinta. Menciona a Unamuno, a Blasco Ibáñez y a Gómez de la Serna, tres escritores de tres generaciones literarias diferentes pero que tienen en común su fuerte repercusión más allá de nuestras fronteras. La obra de Unamuno se tradujo al francés gracias a Valery Larbaud, y, en concreto, *Niebla* adquirió prestigio internacional. Larbaud había ensalzado también, equiparándolo con escritores como Joyce y Proust, a Ramón Gómez de la

¹ A.R. FERRARIN: “Las letras españolas en el extranjero. Italia. Balance de 1926”, en *La Gaceta Literaria*, nº 2, 15 de enero de 1927, p. 1.

Serna, quien, por otra parte, conoce en persona y entabla una fuerte amistad con Filippo Tomasso Marinetti, el gran vanguardista italiano vinculado asimismo con París, pues allí publicó su Manifiesto Futurista, en *Le Figaro* en el año 1909.

Ramón, como así se le conocía, el creador de la revista *Prometeo*, de la famosa tertulia del café *Pombo*, el vanguardista español más despierto que quiso despertar del letargo la literatura española a través del ismo, de la greguería, de la modernidad y de su compañero el escándalo, conoció el también moderno mundo del cine. Había escrito guiones para el surrealista Buñuel y se había inspirado en Hollywood para crear su novela *Cinelandia*, que ahora se traduce al italiano.

A Hollywood también acudió Blasco Ibáñez, que vendió por atractivas sumas de dinero algunas de sus novelas, de las que se hicieron exitosas películas (el ejemplo más claro es *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*) y que también ahora triunfa en Italia. El escritor, republicano y comprometido, había conocido en sus viajes a París la literatura de Balzac y Zola, y, desde entonces, el naturalismo se convirtió en su estilo para novelar.

En suma, los tres literatos mencionados gozaban de una más o menos importante fama internacional antes de 1927, fecha del artículo de Ferrarin. Sin embargo, Unamuno, ese año, ya había muerto; a Blasco Ibáñez le queda poco de vida (muere en el 28) y, por contra, Gómez de la Serna se encontraba en plena creación literaria, si bien la vanguardia en nuestro país (simbolizada, además de por Ramón, por el movimiento ultraísta) ya estaba agonizando. Los postulados vanguardistas –ultraístas, fundamentalmente– fueron heredados, o más bien, superados por el grupo de poetas de la “Generación del 27”.

El ultraísmo había nacido –por poner una fecha– en 1918, con su primer manifiesto:

“Nuestra literatura debe renovarse, debe lograr su *ultra*, como hoy pretenden lograrlo nuestro pensamiento científico y político.

Nuestro lema será *ultra*, y en nuestro credo cabrán todas las tendencias sin distinción, con tal que expresen un anhelo nuevo. Más tarde estas tendencias lograrán su núcleo y se definirán.

Por el momento creemos suficiente lanzar este grito de renovación, anunciar la publicación de un revista que llevará este título de *Ultra*, y en la que sólo lo nuevo hallará acogida.

Jóvenes, rompamos por una vez nuestro retraimiento y afirmemos nuestra voluntad de superar a los precursores.”²

Varias fueron las revistas que recogieron artículos dedicados a su doctrina: además de *Ultra*, otros nombres importantes fueron *Perseo*, *Tableros*, *Reflector*, *Horizonte*, *Vértices* y *Tobogán* y *Alfar*, todas ellas nacidas en la década de los 20. Varios fueron también los manifiestos –uno de los medios de difusión más común entre los ismos– que se publicaron en estas revistas.

El Ultraísmo tuvo en común con otros movimientos de vanguardia un afán de rebeldía y provocación que llevó a sus representantes a verdaderos escándalos en los actos públicos. Los ultraístas se enfrentaron en varias ciudades españolas con el público presente, como ocurrió, por ejemplo, en el Ateneo de Sevilla en mayo de 1919 y en marzo de 1920. Sin duda, este afán de asombro y provocación fue uno de los factores que influyó en la desaparición de este movimiento. El Ultraísmo se convirtió, en parte, en un modo de rebeldía que no aportó literatura a nuestra historia. Se recuerda, como a muchos de los ismos, sobre todo por eso, por ser un movimiento innovador que se sumó a la vanguardia europea.

Por otra parte, tampoco cuenta con unos principios poéticos importantes. La única Poética Ultraísta que se creó fueron unas cuantas premisas estéticas que hizo públicas Borges en un artículo publicado en 1921 en la revista *Nosotros*. Se centra en el empleo de la metáfora, en la superposición de imágenes y en la eliminación de lo superfluo y ornamental del texto, esto es, en una serie de ideas que, heredadas del simbolismo, heredarán a su vez los poetas del 27. Ésta es la estela del movimiento, que nació en 1918 con su primer manifiesto y desapareció hacia la mitad de la década de los años 20.

Sin embargo, en 1928, Giménez Caballero, en una conferencia pronunciada en Ediciones Inchausti con motivo de la clausura de su exposición de carteles literarios, habla de una “nueva literatura” que se caracteriza por ser anti-romántica, anti-clasicista, anti-retórica, anti-política, anti-plebeya y pro-cinema, pro-deporte, pro-circo, pro-alegría, pro-pureza y pro-religiosidad. Alude, sin duda, a la literatura de vanguardia, pero resulta contradictorio el entusias-

² *Apud*. Gloria VIDELA: *El ultraísmo*, Gredos, Madrid, 1963, pp. 33-34.

mo que dedica a una vanguardia que ya va decayendo. La explicación la encontramos en un nuevo artículo del propio Giménez Caballero, publicado en Nueva York en 1934, en el que establece una síntesis de la literatura española entre 1918 y 1930. Habla de dos momentos en la vanguardia española: un primer momento de eclosión vanguardista –de eclosión ultraísta, me atrevería a decir– que se extendería hasta mediados de los 20; un segundo momento, configurado en torno al grupo del 27, que tiene como principio fundamental la “Deshumanización del Arte” promovida por Ortega y Gasset. Por tanto, para Giménez Caballero, la vanguardia –no la eclosión vanguardista– sigue existiendo tras el fin del Ultraísmo, y la deshumanización, la pureza, el 27, en suma, continúan siendo vanguardia.

Enlazamos aquí nuestro discurso con la revisión de la prensa y con el artículo que nos ha servido de punto de partida. Y cabe entonces preguntarse: ¿por qué Ferrarin no menciona a estos jóvenes poetas? ¿Es que aún eran desconocidos en Italia o todavía es demasiado pronto para una repercusión internacional? Tengamos en cuenta que el artículo de Ferrarin recoge la presencia de las letras españolas en Italia en 1926 y que la generación se crea como tal en 1927, con la celebración del tercer centenario de la muerte de Góngora; pero, asimismo, no olvidemos que para el 26 sus componentes ya habían publicado algunas de sus obras: en 1926, Dámaso Alonso había sacado a la luz sus *Poemas Puros. Poemillas de la ciudad* (1919-20); Lorca, su *Libro de poemas* (1921); Salinas, *Presagios* (1924); Alberti, su *Marinero en tierra* (1925).

No adelantemos conclusiones y vayamos directamente a la prensa italiana para comprobar nuestras disquisiciones y las palabras de Ferrarin. Tomemos como referencia cuatro revistas italianas de los años veinte y treinta. Éstas son *Il Convegno*, *La Fiera Letteraria*, *Il Frontespizio* y *Circoli*, cuatro publicaciones con carácter exclusivamente cultural, alejadas –por lo menos en su concepción inicial– de fines políticos y herederas del espíritu de las revistas italianas de principios de siglo. Entonces el gran Giovanni Papini creó y dirigió un buen número de ellas, de entre las que no se puede olvidar *Leonardo*, *La Voce* y *Lacerba*.

Leonardo, que nace en 1903, en oposición al positivismo del XIX, se define como un “periódico filosófico y literario” cuyo programa pretende “(...) intensificar la propia existencia, elevar el propio pensamiento y elevar el arte”. Pronto se convierte en un medio de ruptura en el mundo artístico, pues

tiene una clara conciencia de cambiar la realidad. Y es que aquí comienza la andadura de la futura vanguardia florentina y de su impulsor Giovanni Papini. En 1908 llegamos al nacimiento de *La Voce* y en 1913, al de *Lacerba*, revista vanguardista, inspirada en la corriente futurista de Marinetti. Junto con la primera se convirtió en el mejor medio de innovación literaria en Italia, ya que estimuló y dio a conocer las nuevas tendencias de arte y poesía.

Unos años más tarde nacen, con idénticas intenciones, las publicaciones que nos atañen. *Il Convegno* vive entre 1920 y 1926, y tiene como finalidad divulgar y juzgar la actividad literaria y artística europea y americana. El carácter de *La Fiera Letteraria* difiere del de la anterior, pues se trata, más bien, de un periódico que aborda gran variedad de temas y admite colaboraciones de diversas ideologías. Fue fundada en 1925 por Umberto Fracchi y gozó de gran popularidad entre el público pues, aunque apoyó las tendencias culturales del gobierno, nunca cayó en el provincialismo ni ignoró los valores de la literatura extranjera. Ambas revistas son milanesas.

Il Frontespizio nace en Florencia en 1929, con un carácter fuertemente espiritual. Su fin inmediato es aproximar la práctica literaria a las razones más profundas y secretas del hombre; de ahí que adquiriera un tono religioso que la adhiere al catolicismo. Vive hasta 1940.

En febrero de 1931 sale a la luz *Circoli*, revista que se decanta hacia una línea esteticista y hacia un intento de lanzamiento de la joven poesía. Sin embargo, desde 1935 la revista sufre una importante transformación ya que adquiere una impronta fascista.

Nuestra revisión de estas publicaciones se ha visto limitada por diferentes motivos, y se ha extendido a los siguientes años:

De *Il Convegno* (revista de publicación mensual) hemos examinado desde el número 1, de febrero de 1920, hasta los números 11 y 12, de noviembre-diciembre de 1926, es decir, todos los números de esta publicación, desde su nacimiento hasta su desaparición.

En *La Fiera Letteraria* (revista semanal), la revisión se ha extendido desde los números del año I (1925), hasta el número 13, del 31 de marzo de 1929. La revista seguirá editándose hasta los años cuarenta, con lo que se han rastreado únicamente los números de la primera fase de la publicación, ya que son los correspondientes a las fechas que nos interesan.

De *Il Frontespizio* (revista mensual que muere en 1940) se han revisado los números pertenecientes a los tres primeros años de vida de la publicación, es decir, desde 1929 hasta 1931.

Por último, en lo concerniente a *Circoli* (de publicación mensual) nos hemos encontrado con ciertas limitaciones que nos han llevado a un rastreo fraccionado que se explica de la siguiente forma: en primer lugar, desde el número 1, de enero-febrero de 1931 (año de su nacimiento) hasta el número 6, de noviembre-diciembre de 1933; tras un paréntesis en nuestra revisión del año 34³, de nuevo desde el número 1 (mes de marzo) hasta los números 10, 11 y 12 (números de invierno) de 1935. Desde este año hasta 1939 (fecha de su desaparición), la revista se rige bajo criterios políticos seguidores del fascismo, lo que provoca nuestro desinterés.

En definitiva, hemos abarcado un total de quince años, desde 1920 hasta 1935, en cuatro publicaciones diferentes, todas ellas de importante influencia y peso en la cultura del país. Analicemos a continuación la presencia de nuestra literatura en sus páginas y, en concreto, de la generación del 27.

Por su tono ético-religioso, *Il Frontespizio* elude la información sobre las letras extranjeras.

En *Il Convegno* es frecuente la presencia de Unamuno; aparecen reseñas y traducciones de sus obras e incluso artículos escritos por él mismo en lengua italiana. En el número 4, de mayo de 1920, publica un artículo titulado “Intorno alla concezione estetica della storia”; en el número 6 de ese mismo año, otro que lleva por título “Santa Teresa e Satana”; otro más aparece en el número 4-5 de 1921: “Don Chisciotte nella tragi-comedia europea contemporanea”.

Reseñas de sus libros encontramos en el número 4 de 1920, y traducciones de fragmentos de sus obras a lo largo de toda la vida de la revista.

El autor español es bastante conocido en la prensa italiana; caben destacar, en este sentido, las palabras que, dedicadas a él, aparecen en el número 4, de mayo de 1920, de la revista:

³ Esta revisión de la prensa italiana de estos años se realizó en la Biblioteca Nacional de Florencia. Los números pertenecientes al año IV de *Circoli* no pudieron ser examinados por encontrarse deteriorados.

“(…) Il nome di Miguel de Unamuno il più celebrato filosofo e poeta della Spagna contemporanea è già abbastanza noto in Italia, perchè sia necessario di farne una presentazione giornalistica...”⁴

Junto a sus escritos, encontramos también traducciones de Blasco Ibáñez y de compañeros de su propia generación (Baroja, Valle Inclán) y de generaciones posteriores (Gómez de la Serna, D’Ors).

Sin embargo, nos volvemos a cuestionar: ¿qué ocurre en esta revista con la nueva literatura que está naciendo en nuestro país? ¿qué ocurre con la vanguardia, con las más o menos importantes repercusiones vanguardistas? ¿qué ocurre con los jóvenes autores que, inmersos en la poesía pura, comienzan a publicar sus obras?

Vayamos por partes, ya que el tratamiento que recibe la vanguardia (la eclosión vanguardista, según Giménez Caballero) es diverso al dedicado a la generación del 27. La presencia ultraísta no sólo encuentra un hueco en esta publicación sino que es entusiastamente ensalzada. Muestra de ello se encuentra en un artículo de 1922 que informa sobre el nacimiento de la revista ultraísta *Tableros*:

“*Tableros*, nuovissima rivista di Madrid, espressione dell’estrema avanguardia letteraria. Vi si ritrovano i nomi dei più noti poeti ‘ultraisti’ e nel primo numero vediamo pure il cileno Huidobro (...)”

Tableros, Madrid. Il secondo numero soddisface le aspettative suscitate ed è erede veramente degno di *Grecia*, la vivace rivista ultraista...”⁵

Estamos a principios de la década de los veinte; la vanguardia está en toda Europa y cualquier manifestación de ésta –aun siendo mínima– se celebra. Ahora bien si hablamos de la segunda vanguardia, esto es, de la generación

⁴ “(…) El nombre de Miguel de Unamuno, el filósofo y poeta con mayor renombre de la España contemporánea, es lo bastante conocido como para que sea necesario hacer de él una presentación periodística.”

Il Convegno, nº 4, mayo de 1920, p. 3.

⁵ “*Tableros*, novísima revista de Madrid, expresión de la extrema vanguardia literaria. En ella se encuentran los nombres de los poetas ultraístas más notables y en el primer número encontramos también al poeta chileno Vicente Huidobro (...)”

Tableros, Madrid. El segundo número satisface las expectativas suscitadas y es, en verdad, un digno heredero de *Grecia*, la vivaz revista ultraísta...”

Apartado de “Note: *Le Riviste*”, en *Il Convegno*, números 1-2, enero-febrero, 1922.

del 27, las alusiones son escasas. Tan sólo en mayo de 1925, Jean Cassou en un artículo titulado “La Spagna come valore spirituale” menciona –solamente menciona– a Jorge Guillén y a su generación. Como esbozábamos anteriormente, la explicación a esta casi inexistente presencia de estos poetas se vería en lo temprano de las fechas: aunque nos encontramos en 1925 y la creación de la generación del 27 ya está consolidada en nuestro país será en los años posteriores cuando el grupo adquiriera una mayor fama en Italia. Así se demuestra en los números venideros de *La Fiera Letteraria* y en *Circoli*, sin olvidar, además que *Il Convegno* desaparece en el 26.

En *La Fiera Letteraria*, se dedican varios artículos a los poetas de la generación: el 24 de enero de 1926 se traducen diversos poemas de Cernuda; el 14 de febrero del mismo año, en el apartado dedicado a literaturas extranjeras, se informa de que Gerardo Diego y Rafael Alberti han sido galardonados con el Premio Nacional de Poesía. El escritor que firma el artículo, Ettore di Zuani, los considera dos poetas con renombre:

“(...) il premio del Concorso *Nacional* è stato diviso fra due poeti già noti, Gerardo Diego e Rafael Alberti...”⁶

Dice el artículo: “due poeti già noti”, esto es, “dos poetas conocidos”. Surge de nuevo la duda porque ¿qué es lo que quiere decir exactamente Zuani? ¿que son dos poetas conocidos por el público de España o por el de Italia? Evidentemente y como en el año precedente, en 1926, los del 27 constituían parte esencial de la poesía española del momento; lo que no está tan claro es si su fama se había extendido por Italia. Las palabras de Zuani no nos resuelven la duda, puesto que se hacen un tanto confusas y generales, lo que, por otra parte, no deja de ser comprensible, pues el artículo simplemente se limita a exponer una crónica de libros extranjeros.

Por último, señalemos los dos escritos más interesantes de los escasos dedicados a España. El 16 de enero de 1927 –año de la constitución, como tal, de la generación–, se publica una nueva crónica en la que se anuncia el nacimiento de *La Gaceta Literaria*, bajo la dirección de Giménez Caballero. En un momento del artículo se dice lo siguiente:

⁶ “(...) el premio del Concorso Nacional ha estado repartido entre dos poetas ya conocidos, Gerardo Diego y Rafael Alberti...”

Ettore DI ZUANI: “Libri di Spagna”, en *La Fiera Letteraria*, nº 7, 14 de febrero de 1926.

“(…) non possiamo che salutare con simpatia il nuovo giornale e rallegraci vivamente col direttore e coi redattori (…)

Tempo di primavera letteraria in tutta Europa; la Spagna non poteva mancare, specie ora, che in altre attività si è già audace e nobilmente affermata, uscendo dalla nebbia che per troppo tempo l’aveva tenuta isolata dal quadro vivo del mondo contemporaneo.”⁷

El segundo artículo tiene fecha del primero de mayo de 1927 y recoge el eco del tercer aniversario de la muerte de Góngora en este pequeño pero significativo artículo:

“Il centenario di Góngora

I giovani poeti gongorini per contribuire alle onoranze che saranno fatte a Don Luis Argote y Góngora, nell’occasione del terzo centenario della sua morte che cade nel prossimo mese, pubblicheranno preso la *Revista de Occidente* una nuova edizione delle sue opere. È uscito, a cura di Dámaso Alonso, il primo volume che comprende le *Soledades*, l’opera più tipicamente, più ermeticamente gongorina. La bella edizione è corredata da una bella introduzione apologetica e dalla versione esplicativa in prosa delle *Soledades*.⁸

El formalismo y la complejidad estética de Góngora viene tratado de nuevo en un artículo que aparece en el número 21 del año 1927 de *La Fiera* con firma de A. Ferrarin, el mismo autor del artículo inicial de *La Gaceta literaria*.

⁷ “(…) no podemos sino saludar con simpatía el nuevo periódico y alegrarnos de verdad con el director y con los redactores (…)

Tempo di primavera literaria en toda Europa; España no podía faltar, sobre todo ahora que se ha destacado en otras actividades y ha salido de la niebla que durante mucho tiempo la había tenido aislada del cuadro vivo del mundo contemporáneo.”

“Cronache del movimento straniero, *Meridiano di Madrid*”, en *La Fiera Letteraria*, nº 3, 16 de enero de 1927, p. 6.

⁸

“El centenario de Góngora

Los jóvenes poetas gongorinos, para contribuir a los homenajes que se dedicarán a Don Luis Argote y Góngora, con ocasión del tercer aniversario de su muerte el próximo mes, publicarán en la *Revista de Occidente* una nueva edición de sus obras. Publicado por Dámaso Alonso, ha salido ya el primer volumen que incluye las *Soledades*, la obra más típicamente, más herméticamente gongorina. La edición viene acompañada de una bella introducción apologética y de una versión explicativa en prosa de las *Soledades*.”

“Cronache delle letterature straniere”, en *La Fiera Letteraria*, nº 18, mayo 1927, p. 6.

Por último, en el número inaugural de *Circoli*, de los meses de enero-febrero de 1931, encontramos una última referencia, en nuestro rastreo italiano, a Góngora, a la generación y, en concreto, a Jorge Guillén:

“(…) Pubblichiamo, nella traduzione di Eugenio Montale che ne costituisce un calco fidelissimo, alcune liriche di Jorge Guillén, scelte da *Cántico*; un libro che, pubblicato nel 1928 per i tipi della *Revista de Occidente* di Madrid, ha assicurato a questo giovane poeta, postossi sotto le stelle di Góngora e di Valéry, un posto di prim’ordine nella nuova poesia castigliana.”⁹

Si realizáramos la misma tarea pero a la inversa, es decir, si rastreáramos la presencia italiana en la prensa española, por fuerza habría que acudir a *La Gaceta literaria*, por la vinculación de su creador, Ernesto Giménez Caballero, con Italia y porque fue, junto con la *Revista de Occidente*, la publicación española más conocida en este país. Son, además, dos de las revistas más importantes como soporte de la joven y no tan joven literatura, de la vanguardia y de las letras extranjeras.

La primera nace bajo la dirección de Ortega y Gasset, y en su número inicial, se expone su pensamiento:

“(…) Muchas gentes comienzan a sentir la penosa impresión de ver su existencia invadida por el caos. Y, sin embargo, un poco de claridad, otro poco de orden y suficiente jerarquía en la información le revelaría pronto el plano de la nueva arquitectura en que la vida occidental se está construyendo.

La *Revista de Occidente* quisiera ponerse al servicio de ese estado de espíritu característico de nuestra época. Por esta razón, ni es un repertorio meramente literario, ni ceñidamente científico. De espaldas a toda política, ya que la revista no aspira nunca a entender las cosas, procurará esta

⁹ “(…) Publicamos, bajo la fiel traducción de Eugenio Montale, algunos poemas de Jorge Guillén de su obra *Cántico*; un libro que, publicado en las prensas de la *Revista de Occidente*, de Madrid en 1928, ha asegurado a este joven poeta, bajo las estrellas de Góngora y Valéry, un puesto de primer orden en la poesía castellana.”

En *Circoli*, n° 1, enero-febrero 1931.

Revista ir presentando a sus lectores el panorama esencial de la vida europea y americana.”¹⁰

En la *Revista* se encuentran los nombres de figuras tan diferentes como Antonio Machado, Federico García Lorca, Ramón Pérez de Ayala, Pedro Salinas, Rafael Alberti y Jorge Guillén. La *Revista de Occidente* se convierte en el portavoz de la joven poesía y, en concreto, de la Generación del 27. Es, además, uno de los medios de difusión de la ideología orteguiana; a lo largo de sus páginas intenta reflejar sus ideas sobre el arte deshumanizado.

Como ya sabemos por la referencia encontrada en la prensa italiana, en 1927, nace *La Gaceta Literaria*, que, junto con la anterior, se convierte en el mejor medio de la cultura española. Sabemos también que fue fundada por Ernesto Giménez Caballero y que en ella quiso recoger la voz de las tres generaciones que entonces convivían en España. Hombre de grandes inquietudes vanguardistas, abrió las puertas de su revista a la modernidad europea por medio de traducciones, colaboraciones, reseñas y un apartado dedicado a la literatura extranjera. Quiso crear su revista siguiendo el modelo de algunas publicaciones europeas, entre ellas la italiana *Fiera letteraria*. El peligro en el que cayó la revista fue la politización; tal era el amor que su creador sentía por Italia, que llegó a entusiasmarse con el fascismo de Mussolini. Desde este momento, atrás queda ese espíritu inicial exclusivamente cultural y artístico. Deja de publicarse en mayo de 1932.

En nuestro rastreo, se han revisado todos los números –de publicación quincenal– del periódico, desde el número 1 de enero de 1927 (año de su nacimiento), hasta el número 140 de diciembre de 1932 (año de su desaparición) y llegamos a la conclusión de que, a pesar del entusiasmo de Giménez Caballero por este país, la presencia de la vida artística italiana no es muy numerosa y los artículos que publica sobre su cultura son más bien de tono informativo y general. Lo más interesante es la sección a cargo de Ettore Zuani, titulada “Postales italianas”, en la que se da sucinta noticia de la cultura del país. Como idea general, en el número 10 del 15 de mayo de 1927 titula esta sección “La lírica actual en Italia” y en ella dice lo siguiente:

¹⁰ *Apud*. Manuel TUÑÓN DE LARA: *Medio siglo de cultura en España (1885-1936)*, Tecnos, Madrid, 1970, p. 253.

“(…) Hace tiempo que la estación poética ha tramontado en Italia. No vacilo en afirmar que Guido Gozzano ha sido nuestro último poeta auténtico...”¹¹

Sigue refiriéndose a la situación de la literatura italiana con un tono de cambio, de salida de un letargo en el que se mantuvo antes de la guerra:

“(…) Lo que ahora sinceramente sentimos es que, en torno a nosotros, todo ha cambiado profundamente. Las mismas crisis económicas, morales e intelectuales, que sacuden las naciones, nos advierten que estamos ante el alba de una época nueva que nadie hubiera previsto hace algunos años (...) Si la Italia literaria quiere salir de los puestos de segunda fila que perezosamente ocupaba en los grises años de la anteguerra, debe seguir el camino que bravamente le ha trazado Bontempelli: dejar de ser provincia para entrar en el cuadro vivo de la Europa contemporánea. Y, en esto, yo veo que Italia y España tienen, quizá, el mismo destino vespunteado.”¹²

Son dos artículos del año 1927. Para ese año ya se habían publicado obras de poesía hermética (por ejemplo, *Il Porto Sepolto* (1916) y *Allegria di naufragi* (1919) de Giuseppe Ungaretti) y, sin embargo, no hay mención de esta nueva lírica en la revista. Es más, Zuani habla de Guido Gozzano como del último gran poeta italiano, referencia que queda un tanto perdida en el tiempo, pues sabemos que Gozzano es un crepuscular y que en Italia se empieza hablar de Crepuscularismo en 1910, es decir, diecisiete años antes de la publicación de este artículo.

Las demás alusiones a Italia son referencias a visitas de poetas españoles al país o artículos dedicados a las publicaciones periódicas italianas. Así, hay escritos sobre *Il Convegno*, sobre *La Fiera letteraria*, sobre *Leonardo*, y sobre *Il Frontespizio*, tres de ellas, precisamente, elegidas para nuestra búsqueda.

Aparte de lo mencionado, no son muchas más las referencias a Italia en *La Gaceta Literaria*, a excepción del una y otra vez citado artículo de Ferrarin que informa sobre la presencia española en su país. Se trata tan sólo de un

¹¹ Ettore ZUANI: “La lírica actual en Italia”, en *La Gaceta Literaria*, número 10, 15 de mayo de 1927, p. 5.

¹² Ettore ZUANI: “El provincialismo de la novela”, en *La Gaceta Literaria*, nº 16, 15 de agosto de 1927, p. 5.

mero intercambio de información literaria, entre fundamentalmente dos periódicos con almas gemelas: *La Fiera* y *La Gaceta*, pues es fácil darse cuenta de que los encargados de las secciones de literatura extranjera son los mismos: Ferrarin y Zuani.

En definitiva, hemos querido exponer lo más significativo de lo publicado en una parte de la prensa italiana sobre la literatura española del momento. Así expuesto, parece que es importante el interés que las revistas de aquel país sentían por nuestras letras. Sin embargo, aunque no podamos llegar a conclusiones generales pues tan sólo hemos tomado cuatro de las tantísimas publicaciones que entonces existían en Italia, sí podemos decir que la atención dedicada a nuestros poetas no era excesiva. Se conocían los movimientos del momento, pero se tornaba a menudo a las viejas glorias. Frente a las escasas alusiones –aunque, eso sí, bastante significativas– de la vanguardia y de los poetas jóvenes, son más numerosos los escritos –o, más bien, citas, traducciones, versiones– de escritores ya consolidados en nuestra literatura, tal y como se desprende del artículo de Ferrarín, a quien, de nuevo, tenemos que dar la razón.

Establezcamos una distinción que nos sirve para llegar a una conclusión final: literatura y vida literaria. Y es que parece más conocida en Italia nuestra vida literaria, nuestra vida de tertulias y ateneos, de revistas y manifiestos, que nuestra propia literatura, que nuestra literatura más joven. No en vano dos de los intelectuales más relacionados con el país italiano fueron los grandes agitadores de esta vieja vida literaria española en la que se iban inmiscuyendo los jóvenes del 27: Gómez de la Serna, que vivió una larga temporada en Nápoles y que conoció su modernidad artística más exaltada, y Giménez Caballero que se vinculó de lleno con Italia, con su cultura, su vanguardia, sus costumbres y su política.

